temprana edad, las fuerzas motrices de la historia de sus ligaduras con la religión, y, puesto que la religión y la pedagogía emparentada con ella **están obligadas** a arraigar en una rama inmovilizada del desarrollo de la humanidad y, por consecuencia, a entregarse a la opresión y a persecuciones de todas clases, nosotros podemos proporcionar a los niños más bienestar por medio de la educación; se ponen más fácilmente en contacto con sus propias condiciones de existencia y posibilidades de felicidad, con la marcha objetiva de la historia, con la lucha emancipadora del proletariado.

10.—Una vez que lleguen a la edad de la razón, nuestros discípulos nos aplicarán a nosotros, sus educadores, cada vez más, el método que nosotros les hemos aplicado. El método que se define con esta breve fórmula: apreciación científica del lugar que uno mismo debe ocupar y mutuo "control". O más bien, para hablar en forma de imperativo pedagógico: **"Tú debes tratar científicamente a tu prójimo y a tí mismo"**; he ahí el contraste perfecto de la moral religiosa, moral arbitraria y conforme a un estado rudimentario del conocimiento.

La labor de la escuela es superar a la moral y a la pedagogía reinantes en la sociedad dividida en clases; moral y pedagogía que, penetradas hipócrita o visiblemente por el espíritu religioso, constituyen un peligro para toda la humanidad. A este fin, es necesario aprovecharse de la dirección avanzada y científica de las relaciones entre los hombres y conjuntamente de la producción superior de felicidad a que conducen esas relaciones.

(De "Pedagogía Proletaria", versión de los Jornados Pedagógicos de Leipzig organizadas por la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza).

LA TRANSFORMACION DE LA AGRICULTURA SOVIETICA. (1)

NO de los aspectos más importantes de la enérgica campaña que para la transformación de la agricultura en la U. R. S. S. ha emprendido el gobierno soviético, es la creación de los "sovjoz", es decir, grandes estancias organizadas por el Estado, algunas de las cuales cubren actualmente más de 100,000 hectáreas y se hallan equipadas con los implementos más modernos.

Estas explotaciones colectivas se forman por la reunión de muchos agricultores particulares, con objeto no solo de adquirir en común los artículos que les son necesarios y vender en conjunto sus productos, sino también de trabajar la tierra en común.

En 1926-7, 234,000 explotaciones particulares se habían reunido en grupos, con objeto de emprender el trabajo en común; la superficie total que ocupaban esas explotacoines colectivas era de 800,000 hectáreas más o menos. En 1928-9, el número de dichas explotaciones "colectivizadas", alcanzaba a un millón, la superficie ocupada pasaba de 4,2 millones de hectáreas y la población dependiente de tales actividades se elevaba a cinco millones de personas.

En los primeros años de existencia de los "sovjoz", cuando este movimieto no alcanzaba sino a un pequeño número de explotaciones